

**ORDENACIÓN DEL FRENTE LITORAL DE LA
ALBUFERA. SECTOR DEHESA DE EL SALER, VALENCIA.**
PLANNING OF THE COASTAL LINE OF THE LAGOON. EL
SALER MEADOWS SECTOR, VALENCIA.

A. Fernández de la Reguera*

RESUMEN

El texto resume la intervención de recuperación y planificación espacial llevada a cabo en el sector de la Dehesa de El Saler, que constituye el frente litoral de la Albufera de Valencia, muy castigado en el pasado por la descontrolada actividad inmobiliaria y la destrucción del medio natural por una urbanización irreflexiva. El proceso supuso primero recuperar el paisaje inicial restituyendo la sección territorial natural, para poder después rehacerlo a través de una estructura funcional basada en la geometría, adaptable a dicha sección. El nuevo sistema espacial debía compaginar las intervenciones naturales con los usos turísticos de la zona.

Palabras clave: recuperación espacial, frente litoral, sistema dunar, perfil natural, estructura funcional.

ABSTRACT

This text summarizes the restoration and planning intervention developed in El Saler meadows sector, which is the coastal line of the lagoon of Valencia, very punished in the past time by means of the uncontrolled building activity and the natural environment destruction by a thoughtless urbanization. This process meant to restore the initial landscape as a first stage, by recovering the natural section of the territory; then, it was possible to reconstruct the landscape through a functional structure, based on geometry, opened to adaptation to that section. The new space system might be able to reconcile the natural interventions with the touristic use of this area.

Key words: spatial restoration, coastal line, dune system, natural section, functional structure.

* A. Fernández de la Reguera es arquitecto y urbanista.

La Dehesa de El Saler es la formación natural marino-litoral que separa la Albufera de Valencia del mar. El ecosistema de la *Buhâira*, tan rico como perseguido, es víctima del crecimiento urbano e industrial, tan intenso como mal planificado. Los planes de desarrollo turístico de la Dictadura iniciaron la urbanización de la restinga litoral del *Lluent* en los años 60, con un programa de construcciones de bloques en primera línea de más de un millón de m². En el periodo democrático se aprobó y delimitó el Parc Natural de L'Albufera, paralizándose así el proceso de destrucción del medio natural por la urbanización. Pero parte del mal ya estaba hecho: la playa entró en regresión erosiva, las dunas eólicas fueron arrasadas, los humedales cegados, el marjal pisoteado, el pinar, falto de protección, en fuerte retroceso; frente a ello, la traza inmensa de la urbanización, el “aeropuerto” según los lugareños, era coronada por un paseo marítimo que, en un gesto insólito, se elevaba sobre la línea del horizonte ocultando el mar. Un auténtico desastre.

Había que empezar de nuevo. En primer lugar se trataba de restituir la sección territorial de su paisaje genético, unidad orgánica imprescindible por cuanto la degradación de una parte del ecotopo compromete la viabilidad del resto. Luego, rehacer ese paisaje tratando de compaginar las intervenciones naturalistas con los usos turísticos de la zona, sometida a la presión de la ciudad de Valencia y su área metropolitana, con más de un millón de usuarios potenciales. La autopista de El Saler y la carretera de Nazaret-Oliva, con enlaces a dos niveles, nutrían un territorio marginal en el que podíamos encontrar un Hipódromo y la Escuela de Estibadores abandonados, el Camping municipal, el complejo Polideportivo, un campo de golf y el Parador Nacional de Turismo. Primero fue la descontaminación general del sector de intervención. Cerca de 400 millones de pesetas fueron empleados en demoliciones para dismantelar la urbanización.

Después proyectamos una estructura funcional superponible a la sección natural del territorio que íbamos a reconstruir. En ella, las vías de penetración, remodeladas, se transformaban en los cortafuegos del pinar y morían en los estacionamientos disuasorios. El litoral sólo se podía recorrer a pie.

La restauración del “Camí Vell del Muntanyar”, el carril de bicicletas Valencia-Sueca y el nuevo paseo que discurre por el trasdós del sistema dunar delantero, constituyen el sistema de relación del frente marítimo y proporcionan acceso a los equipamientos, ambientes lacustres y pasos controlados a la playa.

Simultáneamente, teníamos que rehacer aquel paisaje. Sabíamos cuales eran los componentes del ecosistema, conocíamos las acciones dominantes, disponíamos de la información científica suministrada por la Oficina Técnica de la Albufera; sin embargo, ¿cuál era, finalmente, la forma construida de esa naturaleza? ¿Se trataba, acaso, de copiar imágenes de antiguas fotografías y viejos planos topográficos? ¿Imitar formaciones similares de otros lugares? ¿Tal vez inventar un paraje aleatorio y pintoresco, terminado?

Fue la Geometría, aquella que los griegos definieron como Ciencia del Conocimiento, quien nos proporcionó la respuesta: el dibujo riguroso del arrozal, el trazado regular de las acequias, la pulcritud de los campos roturados, el filtro de

las arboledas, se adaptan perfectamente a la geografía de la plataforma aluvial. Sus deformaciones, debidas a los agentes atmosféricos, son mutaciones casuales que caracterizan los diferentes espacios del variado mosaico natural.

Por otra parte, el resultado formal de la acción externa sobre el medio es visible en el propio microcosmos del territorio. Las ondulaciones y rugosidades que se perfilan, las huellas que se producen en los relieves, los colores y texturas, son los modelos auténticos que pueden transportarse a mayores escalas, a geometrías. Los volúmenes, superficies y trazos definidos presuponen emplazamientos exactos, tipos, su medición, valoración y posibilidad constructiva.

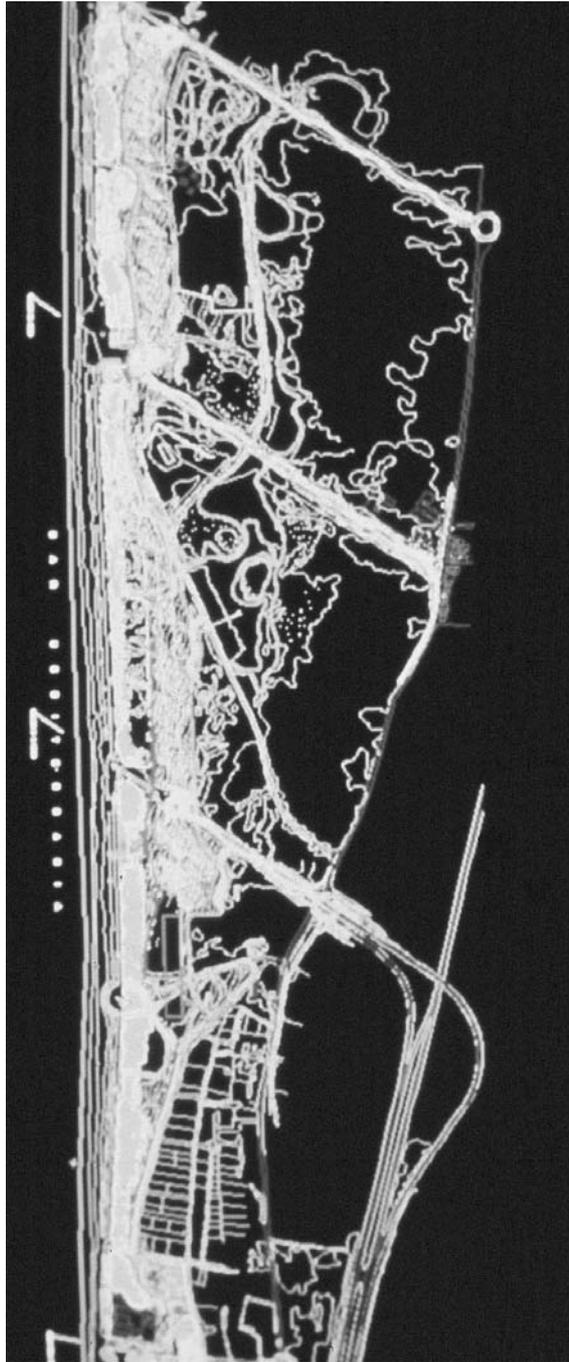
Diseñamos un módulo dunar básico, tipo Barchand, que maclado entre sí y orientado al viento dominante formaba la orografía ordenada de crestas y calderas, los “blow-outs” del sistema delantero y de los relieves subdunares. Una vez restituido el relieve dunar se procedió a su revegetación y fijación mediante el empleo de “bardisses” de caña y barrón, cuyos estratos contenían semillas de numerosas especies vegetales autóctonas, distribuidas según alturas y orientaciones del médano. El viento, la lluvia y las mareas se encargarían del resto.

La masa arbórea, de pinus pinea y pinus halepensis, que deberá recuperar el ámbito interferido de la Pinada hasta alcanzar la orilla, se distribuye en una secuencia geométrica, desplazada formando “ripples” protectores contra la acción del Gargal.

Los humedales de las “malladas”, los espacios lacustres recuperados, son alternativamente lugares de cría de la avifauna y barreras limitadoras de penetración en el bosque. La extracción de materiales se practicó hasta la capa de limos grises impermeables (Tab), a excepción de algún sector, donde se perforó el nivel freático para conseguir una lámina de agua permanente. Una marquesina de madera colinda con la sección del camino contiguo a la laguna; proporciona sombra y es el mirador sobre la Mallada.

El paseo peatonal y el carril bici se sitúan a sotavento de la duna, en el lugar de menores aportes de arena, sobre la superficie hollada por las trazas de la anterior urbanización (en la proporción de 6 metros contra 80 metros). Los estacionamientos se camuflan tras las sinuosidades del conjunto subdunar, debiendo quedar integrados entre la futura arboleda, más las matas de lentisco, mirto, labiérnago y enebro marino que colonizan el suelo.

El barco de hormigón rescatado del derribo de la Escuela de Estibadores, rehabilitado como Centro de información y documentación del Parc Natural, varado en las dunas nuevas, es en cierta medida la memoria de la intervención. Recuerda que la destrucción de la obra del hombre da paso a la construcción del paisaje inicial. Curiosa paradoja.



Planta de la propuesta de ordenación del frente litoral.



Dos vistas aéreas del ámbito de intervención. Modelo dunar propuesto.

